

El Bautismo de Jesús

Is 42,1-4. 6-7; Sal 28,1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10;

Hech 10,34-38; Mc 1, 7-11

La fiesta del bautismo del Señor, que celebramos hoy, cierra el ciclo litúrgico de Navidad y Epifanía, dedicado a conmemorar la manifestación de Dios en la humanidad de Jesús. Cada una de las fiestas que hemos celebrado durante estos días nos ha puesto de manifiesto algún aspecto particular del misterio de la encarnación: Navidad nos ha mostrado la humildad y pobreza del nacimiento de Jesús; el Año Nuevo nos ha hecho contemplar la maternidad virginal de María; Epifanía nos ha descubierto la dimensión universal de la misión de Cristo, y la fiesta de hoy nos indica cómo y cuándo se despertó en el hombre Jesús la conciencia clara de dicha misión.

Si nosotros celebramos este domingo el Bautismo de Jesús, inmediato a nuestra fiesta de la Epifanía del Señor, no es sólo por su importancia en la vida histórica de Jesús. Es porque desde la predicación de los Apóstoles, desde los evangelios, que recogieron por escrito esta predicación, desde la más antigua liturgia de las diversas iglesias cristianas, se ha visto este momento de la vida de Jesús como el momento inicialmente clave de la manifestación no sólo de Jesús, sino también de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Podríamos decir que - desde la perspectiva de la fe cristiana- no es sólo el momento de la manifestación pública de Jesús como Enviado de Dios, sino también el momento de la manifestación de la Trinidad de Dios. De aquella manifestación de la Trinidad que realizará plenamente la Pascua.

El Bautismo de Jesús y el cambio que significó en su camino humano, es sin duda un hecho histórico (diría que trascendental en la historia de la humanidad). La manifestación de la Trinidad de Dios es algo distinto porque supone una visión de fe. Los evangelios hablan de una voz venida del cielo que se oye, de una paloma que también baja y se posa en Jesús... Lo más probable es que se trate de modos de hablar escogidos por los evangelistas en su esfuerzo para expresar lo que sólo es perceptible desde la fe. Modos de expresar que aquel hombre llamado Jesús era realmente el Hijo amado del Padre, era el Hombre lleno del Espíritu Santo de Dios. Y que, por eso, a través suyo, a través de sus palabras y obras que entonces empezaban a manifestarse, podíamos entrar en relación con la Trinidad de Dios.

Para nosotros -y es lo que celebramos en la Eucaristía de hoy- Jesús es actualmente el Hijo que nos da a conocer al Padre porque en Él radica la plenitud del Espíritu. Y lo celebramos no como un hecho antiguo sino como un hecho de fe que motiva toda nuestra vida actual. Porque nosotros creemos que es verdad aquello que expresó y realizó nuestro bautismo: que por nuestra fe, que es

seguimiento de Jesús como Hijo de Dios, también nosotros conocemos y amamos a Dios como Padre nuestro, también nosotros tenemos como máximo don y gracia al Espíritu Santo, al Espíritu de Dios en nosotros, que guía e impulsa nuestro camino de cada día. Es lo que celebramos cada domingo, y hoy de un modo especial en esta fiesta del Bautismo del Señor, que recuerda nuestro bautismo.

El bautismo de Jesús es visto por la primitiva Iglesia como el modelo y prototipo del bautismo de todo hombre que quisiera entrar a formar parte de la comunidad cristiana.

Por lo tanto, comprender el significado de este bautismo y descubrir los elementos que lo integran es seguir las huellas del Hijo amado de Dios:

- ❖ Estar abiertos al Espíritu de Jesús: acoger humildemente la presencia creadora de Dios en nosotros;
- ❖ Dejarnos purificar y modelar por el Espíritu que animó toda la actuación de Jesús;
- ❖ Vivir desde la fe la experiencia de un Amor que nos envuelve y nos hace invocar a Dios como Padre y acercarnos a los otros como hermanos;
- ❖ Manifestar en toda circunstancia que somos hijos de Dios, ungidos con un espíritu nuevo, que vence toda cobardía y egoísmo;
- ❖ Vencer el miedo a profesar una auténtica conciencia bautismal en todas las circunstancias básicas y a recobrar actitudes fundamentales que han podido abandonarse a lo largo del camino de la vida;
- ❖ Vivir las obras de la luz en medio de las tinieblas, luchar contra las estructuras de la injusticia, enfrentarse al pecado del mundo, buscar afanosamente la fraternidad universal, construir el futuro de una historia nueva.

Jesús de Nazaret fue manso y humilde de corazón... su principal misión fue manifestarnos a través de su humanidad el rostro de Dios, se presentó como un hombre humilde, para revelarnos al Dios del amor, al dios vivo y personal, al Dios, que vive en y entre nosotros, al Dios humilde.

Ante ese Dios solamente vale descalzarse de toda postura de miedo o de soberbia y dejarse invadir de su ternura, pues sabemos que sus únicas armas son la misericordia y el poder decirnos, en cualquier momento de nuestra vida o en el momento de nuestra muerte: yo te he amado a pesar de ser como eres y sólo esperaba que me amaras, viviendo tu bautismo...

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)